

LA VOZ MAJESTUOSA

Volumen 1 – Sermón No. 87

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 22 DE JUNIO DE 1856
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK STREET CHAPEL, SOUTHWARK**

***“Voz de Jehová con potencia; Voz de Jehová con gloria.”
Salmo 29: 4***

Todas las obras de Dios lo alaban, sean magníficas o diminutas, todas descubren la sabiduría, el poder y la benevolencia de su Creador. "Todas tus obras te alaban, oh Dios". Pero hay algunas de sus obras más majestuosas, que cantan la canción de alabanza más fuerte que otras. Hay algunas de sus acciones sobre las cuales parece estar grabado en letras más grandes que de costumbre el nombre de Dios. Tales son las altas montañas que adoran a Dios con las cabezas descubiertas tanto de día como de noche. Tales son los mares ondulantes, demasiado poderosos para ser manejados por el hombre, pero controlados por Dios. Y tal, especialmente, son los truenos y los relámpagos.

El rayo es la mirada de los ojos de Dios y el trueno es el sonido de su voz. El trueno generalmente se ha atribuido a Dios más especialmente, aunque los filósofos nos aseguran que debe ser explicado por causas naturales. Les creemos, pero preferimos, a nosotros mismos, la primera gran causa y estamos contentos con esa extraña y universal creencia de que el trueno es la voz de Dios. Es maravilloso el efecto que ha tenido el trueno sobre todo tipo de hombres. Al leer una oda de Horacio el otro día, lo encontré en los primeros dos versos cantando como un verdadero Ithurean, que despreciaba a Dios y tenía la intención de vivir alegremente.

Pero poco a poco, oye el trueno y reconoce que hay un Jehová, que vive en lo alto, tiembla ante Él. Los hombres más malvados, se han visto obligados a reconocer que debe haber un Creador cuando escuchan esa maravillosa voz de Su sonido a través del cielo. Los hombres del nervio más valiente y la blasfemia más audaz, se han convertido en las criaturas más débiles cuando Dios se ha manifestado en algún grado en el poderoso torbellino o en la tormenta.

"Él rompe los cedros del Líbano", derriba los corazones fuertes. Él establece a los poderosos y obliga a aquellos que nunca lo reconocieron a reverenciarlo cuando escuchan su voz.

El cristiano reconocerá que el trueno es la voz de Dios por el hecho de que, si está en el estado de ánimo correcto, siempre le sugiere pensamientos santos. No sé cómo puede ser contigo, pero apenas escucho el trueno, pero comienzo a olvidar la tierra y mirar hacia arriba a mi Dios. Soy inconsciente de cualquier sentimiento de terror o dolor, es más bien un sentimiento de deleite que experimento, porque me gusta cantar ese verso.

***“El Dios que gobierna en lo alto
Y truena cuando quiere,
Que cabalga sobre el cielo tormentoso
Y maneja los mares.
Este temible Dios es nuestro.
Nuestro padre y nuestro amor
Él enviará sus poderes celestiales
Para llevarnos arriba”.***

Él es nuestro Dios y me gusta cantar eso y pensarlo. Pero ¿por qué hay algo tan terrible en esa voz, cuando Dios está hablando, algo tan terrible para otros hombres y humillante para el cristiano? El cristiano está obligado a hundirse muy bajo en su propia estimación. Luego mira a Dios y grita: "Jehová infinito, perdona un gusano, no aplastes a un desgraciado indigno. Sé que es tu voz. Te respeto con solemne asombro. Me postro ante tu trono. Tú eres mi Dios y a tu lado no hay nadie más". A una mente judía, se le podría haber ocurrido llamar al trueno la voz de Dios cuando consideraba el volumen de la voz cuando todas las demás voces son silenciadas. Incluso si son las voces más fuertes que los mortales pueden pronunciar, o los sonidos más poderosos, no son más que susurros confusos en comparación con la voz de Dios en el trueno. De hecho, están completamente perdidos cuando Dios habla desde su trono y hace que incluso los sordos oigan y los que no están

Pero no debemos detenernos para demostrar que el trueno es la voz de Dios de cualquier sentimiento natural del hombre. Tenemos las Escrituras para respaldarnos y, por lo tanto, haremos todo lo posible para apelar a eso. En primer lugar, hay un pasaje en el libro de Éxodo donde te recomendaría. Allí, al margen, se nos dice que el trueno es la voz de Dios. En el noveno capítulo y el versículo 28, el Faraón dice: "Pide al Señor (porque es suficiente) que no haya más poderosos truenos y granizo". El hebreo original lo tiene y mi margen lo tiene y el margen de todos ustedes que son lo suficientemente sabios como para tener Biblias marginales: "Voces de Dios". "Que no haya más voces de Dios y granizo".

Entonces, como ven, no es una mera ilusión, pero la Escritura nos garantiza que "el trueno es la voz de Dios levantada en el cielo". Ahora, para otra prueba. ¿A qué lo remitiremos a menos que lo enviemos al libro de Job? Comenzando en su verso 37, dice: "Lo dirige bajo todo el cielo y su rayo hasta los confines de la tierra. Después de eso, una voz ruge, truena con la

voz de su excelencia, y no los detendrá cuando escuche su voz. Dios truena maravillosamente con su voz, Él hace grandes cosas, que no podemos comprender". Y así dice en el versículo 40: "¿Tienes un brazo como Dios? ¿O puedes tronar con una voz como Él?".

Me alegro, en esta época, cuando los hombres buscan olvidar a Dios y sacarlo completamente de la creación, tratando de poner las leyes en el lugar de Dios, como si las leyes pudieran gobernar un universo, sin Alguien para ejecutar esas leyes, poner el poder y forzarlos, me alegro, digo, de poder dar testimonio de algo que los hombres no pueden negar que fue causado inmediatamente por Dios mismo.

Hay una prueba sorprendente que les ofrecería de que el trueno es la voz de Dios, y es el hecho de que cuando Dios habló sobre el Sinaí y dio su Ley, su voz se describe, si no en el primer pasaje, aún en la referencia a ello, como ser grandes truenos. "Hubo truenos y relámpagos, extremadamente fuertes y largos". Dios habló entonces y habló tan terriblemente en truenos que la gente pidió que ya no pudieran escuchar esa voz. Y debo referirlo a un pasaje en el Nuevo Testamento que me ayudará a describir a fondo el trueno para que sea la voz de Dios. Mire a Juan, en el capítulo 11 donde Jesús levantó su voz al cielo en la tumba de Lázaro y le pidió a su padre que le respondiera. Y luego vino una voz del cielo y los que estaban cerca dijeron: "que tronó".

Fue la voz de Dios la que se escuchó y la atribuyeron al trueno. Aquí hay una prueba notable de que el trueno generalmente se ha atribuido a Dios como su voz. Y cuando la voz de Dios se ha escuchado en cualquier ocasión notable, siempre ha sido acompañada por el sonido del trueno, o, más bien, ha sido el sonido del trueno mismo. Bueno, ahora, dejando estas consideraciones por completo, llegamos a hacer algunos comentarios, no sobre la voz de Dios en el trueno, sino sobre la voz de Dios como se escucha en otras partes. No solo se escucha allí naturalmente, sino que hay voces espirituales y otras voces del Altísimo. "La voz del Señor está llena de majestuosidad".

Dios le ha hablado al hombre de varias maneras, para que el hombre no lo considere un Dios tan absorto consigo mismo que no observe a sus criaturas. Ha agradado graciosamente al Ser Divino mirar algunas veces al hombre, otras veces extender Su mano al hombre y otras veces revelarse en apariencia mortal al hombre y frecuentemente hablarle.

En varias ocasiones, ha hablado absolutamente sin el uso de medios por su propia voz, como por ejemplo, cuando habló desde la cima de la montaña ardiente del Sinaí. O cuando habló con Samuel en su cama y le dijo varias veces: "Samuel, Samuel". O cuando habló con Elías y Elías dijo: "escuchó el torbellino y vio el fuego". Y después hubo "una voz pequeña y apacible".

Él ha hablado inmediatamente desde el cielo por sus propios labios en una o dos ocasiones en la vida de Cristo. Le habló en las aguas del Jordán cuando dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Le habló en otra ocasión, a la que ya nos hemos referido. Él habló, fue Dios quien habló, aunque fue Jesucristo. Le habló a Saúl, cuando se dirigía a Damasco, "Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?" Él ha hablado varias veces de inmediato por su propia voz sin la intervención de los medios en absoluto. En otras estaciones, Dios se ha complacido de hablar con los hombres por los ángeles. Él, por así decirlo, escribió el mensaje y lo envió Su mensajero desde lo alto.

Él le ha contado al hombre muchas maravillas y secretos de los labios de esos seres gloriosos que son espíritus llameantes suyos, que hacen Su placer. Con tanta frecuencia, tal vez, Dios ha hablado a los hombres en sueños, en visiones de la noche cuando el sueño profundo cae sobre ellos. Luego, cuando el oído natural se ha cerrado, ha abierto el oído del Espíritu y ha enseñado verdades que, de lo contrario, los hombres nunca podrían haber sabido. Más frecuentemente aún, Dios ha hablado a los hombres por hombres. Desde los días de Noé hasta ahora, Dios ha levantado a sus profetas, de cuyos labios ha hablado. No fue Jeremías quien pronunció ese lamento que leímos, fue Jehová, Dios en Jeremías hablando a través de los órganos naturales de su voz.

No fue Isaías quien previó el futuro y predijo la perdición de millones, fue Dios en Isaías hablando así. Y así, con cada Profeta del Señor que ahora vive y cada ministro a quien Dios ha levantado para hablar, cuando hablamos con poder, eficacia y unción, no somos nosotros los que hablamos, sino que es el Espíritu de nuestro Padre quien mora en nosotros. Dios habla a través de los hombres y ahora también, sabemos que Dios habla a través de su propia Palabra de inspiración escrita. Cuando pasamos a las páginas de las Escrituras, no debemos considerar estas palabras como palabras de hombres, sino como palabras de Dios. Y aunque están en silencio, hablan. Y aunque no causan ruido, en verdad, "su Dios ha salido por todo el mundo y su ruido hasta los confines de la tierra".

Y de nuevo, Dios incluso ahora se habla a sí mismo mediante el uso de medios. No hace hablar al hombre, no hace que la Biblia hable solo de sí misma, sino que habla a través de la Biblia y del hombre, como si realmente no hubiera usado ningún libro o no hubiera empleado a nadie para hablar por él. Sí, y hay momentos en que el Espíritu de Dios habla en el corazón del hombre sin el uso de medios.

Creo que hay muchos impulsos secretos, muchos pensamientos solemnes, muchas direcciones misteriosas que se nos han dado sin que se haya pronunciado una sola palabra, sino por los simples movimientos del Espíritu de Dios en el corazón. Esto lo sé, que cuando no he escuchado ni leído, todavía he sentido la voz de Dios dentro de mí y el Espíritu mismo ha revelado algún misterio oscuro, abrió algún secreto, me guió a alguna Verdad, me dio alguna

dirección, me guió yo de alguna manera, o de alguna otra manera, me ha hablado de inmediato.

Y creo que es así con cada hombre en la conversión, con cada cristiano, a medida que avanza en su vida diaria y especialmente cuando se acerca a las costas de la tumba, que Dios, el Eterno, se habla a sí mismo a su alma con una voz que no puede resistir, aunque puede haber resistido la mera voz del hombre. La voz del Señor todavía se escucha, tal como se escuchó anteriormente. ¡Gloria a su nombre!

Y ahora, mi amado, llego a la doctrina: "La voz del Señor está llena de majestuosidad". En primer lugar, esencialmente. "La voz del Señor" debe estar "llena de majestuosidad". En segundo lugar, constantemente. "La voz del Señor está llena de majestuosidad". En tercer lugar, eficazmente, en todo lo que hace, "La voz del Señor está llena de majestuosidad".

1. Primero, luego, "La voz del Señor está llena de majestuosidad". Sí, y así debe ser. ¿No debería esa voz estar llena de majestuosidad que viene de Majestuosidad? ¿No es Dios el Rey de reyes y el gobernante de toda la tierra? ¿Debería, entonces, hablar con una voz por debajo de su propia dignidad? ¿No debería un rey hablar con la voz de un rey? ¿No debería un poderoso monarca hablar con la lengua de un monarca? Y seguramente, si Dios es Dios y si Él es el desintegrador de todos los mundos y el Emperador del universo, cuando habla, debe hablar con la lengua del monarca y con una voz majestuosa. La naturaleza misma de Dios requiere que todo lo que haga sea como Dios. Sus miradas son miradas divinas. Sus pensamientos son pensamientos divinos. ¿No deberían ser Sus palabras divinas, ya que provienen de Él? Verdaderamente, desde la esencia misma de Dios podemos inferir que su voz estaría llena de majestuosidad.

¿Pero qué queremos decir con una voz que tiene majestuosidad? Supongo que la voz de ningún hombre puede tener majestuosidad, a menos que sea verdad. Una mentira, si hablara en el idioma más noble, nunca sería majestuoso. Una falsedad, si es pronunciada por los labios más elocuentes, sería una cosa mezquina y miserable, como quiera que se diga. Y una falsedad, donde sea que se pronuncie y por quien sea, no es majestuosa. Una mentira nunca puede ser verdad y la verdad solo puede tener majestuosidad al respecto. Y debido a que las palabras de Dios son pura verdad, sin aliar con el menor grado de error, por lo tanto, sucede que sus palabras están llenas de majestuosidad.

Cualquier cosa que escuche a mi Padre decir en las Escrituras, dondequiera que me hable por el ministerio, o por Su Espíritu, si lo habla, no hay la más mínima aleación de mentiras al respecto. Puedo recibirlo tal como está...

***"Mi fe puede vivir en su promesa,
Que en Su promesa muera".***

No necesito razonar al respecto, es suficiente para mí tomarlo y creerlo, porque Él lo ha dicho. No necesito tratar de demostrárselo al mundo. Si tuviera que demostrarlo, él no lo creería mejor. Si la voz de la majestuosidad de Dios no lo convence, seguramente la voz de mi razonamiento nunca lo hará. No necesita pararse, cortar y dividirse entre esta voz de Dios y la otra, sé que debe ser cierto si Él lo ha dicho y, por lo tanto, creeré todo lo que creo que Dios ha dicho, creyendo que Su voz está llena de majestuosidad.

Entonces, de nuevo, cuando hablamos de una voz majestuosa, queremos decir con eso que es una voz dominante. Un hombre puede decir la verdad y, sin embargo, puede haber poca majestuosidad en lo que dice, porque lo dice en un tono que nunca puede llamar y captar la atención de sus semejantes. De hecho, hay algunos hombres, expositores de la Verdad, que mejor se callan, porque hacen daño a la verdad. Conocemos a muchos que afectan a predicar la Verdad de Dios. Salen a la batalla, toman la lanza en sus manos para defender el honor de Cristo, pero la empuñan tan mal, tienen tan poco del Espíritu de Dios, que no hacen sino deshonorar Su santo nombre. Hubiera sido mejor si se hubieran quedado en casa.

Oh, amado, la voz de Dios, cuando habla, es siempre una voz dominante. Deje que el monarca se levante en medio de sus criaturas, pueden haber estado conversando entre sí antes, ¡pero cállate! Su majestuosidad está a punto de hablar. Es así con la majestuosidad de Dios, si Él hablara en el Cielo, los ángeles silenciarían sus aleluyas y suspenderían las notas de sus arpas doradas para escucharlo. Y cuando Él habla en la tierra, en todo momento es en todas Sus criaturas silenciar sus pasiones rebeldes y hacer callar la voz de su razón.

Cuando Dios habla, ya sea desde el púlpito o desde Su Palabra, considero que es mi deber guardar silencio. Incluso mientras cantamos las glorias de nuestro Dios, nuestra alma está temblando. Pero cuando habla sus propias glorias, ¿quién es el que se atreve a responder? ¿Quién es el que alzaré su voz contra la Majestuosidad del cielo? Hay algo tan majestuoso en la voz de Dios que, cuando habla, ordena silencio en todas partes y pide a los hombres que escuchen.

Pero hay algo muy poderoso en la voz de Dios y esa es la razón por la cual tiene majestuosidad. Cuando Dios habla, habla no débilmente, sino con una voz llena de poder. Nosotros, las pobres criaturas, a veces, estamos revestidos de Dios con ese poder y cuando hablamos, la gracia viene de nuestros labios. Pero a menudo hay temporadas cuando nos encontramos con un pequeño éxito. Hablamos y hablamos y no tenemos los pies de nuestro Maestro detrás de nosotros, ni el Espíritu de nuestro Maestro dentro de nosotros. Y, por lo tanto, poco se hace. No es así con Dios. Él nunca desperdició una palabra todavía. Nunca pronunció una palabra solitaria en vano. Lo que sea que pretendía, tenía que hablar, pero se logró.

Una vez dijo: "Que haya luz", y al instante la luz fue. Entonces Él dijo en la eternidad pasada, que Cristo debería ser de Sus primeros elegidos, y Cristo fue Sus primeros elegidos. Él decretó nuestra salvación, pronunció la palabra y se hizo. Envió a su Hijo a redimir y proclamó a sus elegidos la justificación en él. Y su voz era una voz poderosa, porque nos justificaba. La voz de cualquier otro hombre no podía perdonar el pecado, nadie más que la voz del monarca puede perdonar al sujeto. Y Dios es una voz majestuosa, ya que solo tiene que hablar y nuestro perdón es firmado, sellado y ratificado de inmediato. Dios no es pomposo en sus palabras. No habla palabras que suenan grandes, sin sentido. La palabra más simple que pronuncia puede tener poco significado para el hombre, pero tiene un poder y un significado iguales a la omnipotencia de Dios.

Hay una majestuosidad acerca de la voz de Dios, que puede ser suficiente para estimular mi alma para luchar contra el dragón. Decir: "¿Dónde está tu jactanciosa victoria, muerte? ¿Dónde está la picadura del monstruo?" Esa promesa tiene la majestuosidad suficiente para convertir al enano en un gigante y al debilucho en uno de los más poderosos del Altísimo. Tiene suficiente poder para alimentar a un anfitrión entero en el desierto, para guiar a toda una compañía a través de los laberintos de la vida mortal. Majestuosidad lo suficiente como para dividir el Jordán, abrir las puertas del cielo y admitir a los rescatados. Amado, no puedo decirte cómo es que la voz de Dios es tan majestuosa, excepto por el hecho de que Él es tan poderoso y sus palabras son como Él.

Pero solo un pensamiento más sobre la voz de Dios, es esencialmente majestuosa, y debo molestarte para que recuerdes esto, incluso si olvidas todo lo demás que he dicho. En cierto sentido, Jesucristo puede ser llamado la Voz de Dios. Usted sabe que Él es llamado la Palabra de Dios con frecuencia en las Escrituras, y estoy seguro de que esta Palabra de Dios "está llena de majestuosidad". La Voz y la Palabra son casi lo mismo. Dios habla, es su Hijo. Su Hijo es la Palabra, la Palabra es Su Hijo y la Voz es Su Hijo. Ah, verdaderamente la Voz, la Palabra de Dios, "está llena de majestuosidad".

¡Ángeles! Puedes decir qué majestuosidad sublime invirtió Su persona bendecida cuando reinó a la diestra de su Padre. Puedes decir cuál fue el brillo que dejó a un lado para encarnarse. Se puede decir cuán brillante era esa corona, cuán poderoso era ese cetro, cuán gloriosas eran esas túnicas adornadas con estrellas. ¡Espíritu! Tú que lo viste cuando se despojó de todas sus glorias, puedes decir cuál fue su majestuosidad. Y, ¡oh, te glorificaste, tú que lo viste ascender en lo alto, llevando cautivo al cautiverio, adorados cantantes que se inclinan ante Él y cantan incesantemente su amor! Puedes ver cuán lleno de majestuosidad está. Muy por encima de todos los principados y poderes lo ves sentado, los ángeles no son más que sirvientes a sus pies, y los monarcas más poderosos como gusanos rastreros debajo de su trono.

Allá arriba, donde Dios solo reina, más allá de la vista de los ángeles o la mirada de los espíritus inmortales, allí se sienta, no solo majestuoso, sino lleno de majestuosidad. ¡Cristiano! ¡Adora a tu Salvador! ¡Adoro al Hijo de Dios! Adviértale y recuerde en todo momento y época lo poco que puede ser, su Salvador, con quien está aliado, la Palabra de Dios, está esencialmente lleno de majestuosidad.

II. Ahora el segundo punto. ESTÁ CONSTANTEMENTE LLENO DE MAJESTUOSIDAD. La voz de Dios, como la voz del hombre, tiene sus diversos tonos y grados de volumen. Pero está lleno de majestuosidad constantemente, así que, sea cual sea el tono que use, siempre está lleno de majestuosidad. Algunas veces Dios le habla al hombre con voz áspera, amenazándolo con el pecado, y luego hay majestuosidad en esa dureza. Cuando el hombre está enojado con sus semejantes y habla con dureza y severidad, hay poca majestuosidad en eso. Pero cuando el Dios justo está enojado con los mortales pecaminosos y dice: "De ninguna manera perdonaré al culpable", "Yo, el Señor, soy un Dios celoso". Cuando se declara muy enojado y pregunta quién puede soportarlo ante la furia de su semblante, cuando las rocas son derribadas por él, hay una majestuosidad en esa voz aterradora suya.

Luego adopta otra voz. A veces es una voz didáctica gentil, que nos enseña lo que Él quiere que aprendamos. ¡Y qué lleno de majestuosidad está! Explica, expone, declara. Él nos dice lo que debemos creer, ¡y qué majestuosidad hay en su voz entonces! Los hombres pueden explicar la Palabra de Dios y no tener majestuosidad en lo que dicen. Pero cuando Dios enseña lo que su pueblo debe ser Verdad, ¡qué majestuosidad hay en él! Tanta majestuosidad, que si un hombre quita las Palabras que están escritas en este Libro, Dios quitará su nombre del Libro de la Vida y de la ciudad santa, tanta majestuosidad, que tratar de reparar la Biblia es una prueba de un corazón blasfemo, que tratar de alterar una Palabra de la Escritura es una prueba de alienación del Dios de Israel.

En otro momento, Dios usa otra voz, una dulce voz consoladora. ¡Y oh! ustedes, dolientes que alguna vez han escuchado la voz reconfortante de Dios, ¿no está lleno de majestuosidad? No hay nada de la mera tontería que a veces empleamos para consolar a las pobres almas enfermas. Las madres a menudo hablan con quienes están enfermos con una tensión leve, pero de alguna manera parece estar afectada y, por lo tanto, no está llena de majestuosidad. Pero cuando Dios habla para consolar, usa sus majestuosas palabras. "Las montañas partirán y las colinas serán removidas, pero mi bondad no se apartará de ti, ni el pacto de mi paz será eliminado", dice el Señor que tiene misericordia de ti.

Oh, ¿no hay majestuosidad en esta dulce voz? "¿Puede una mujer olvidar a su hijo que chupa, para no tener compasión del hijo de su matriz?" Sí, pueden olvidarse, pero nunca te olvidaré a ti. ¡Qué dulce, pero qué majestuoso! No podemos evitar que nos consuele si Dios lo habla a nuestras almas. A veces la voz de Dios es una voz de reprobación, y luego, también,

está llena de majestuosidad. "El buey conoce a su dueño", dice, "y al asno la cuna de su amo; pero Israel no sabe, mi pueblo no tiene en cuenta". Y habla con reproche, como si tuviera una controversia con ellos y llama a los montes a escuchar su reproche por causa del pecado.

"He alimentado y criado niños, pero se han rebelado contra mí". Pero la voz de reproche de Dios siempre está llena de majestuosidad. En otras ocasiones, es una voz de mando a sus hijos, cuando se les aparece y dice: "Habla a los hijos de Israel que avancen". Y cuán majestuosos son los mandamientos de Dios, cuán poderosa es su voz cuando nos dice ¡qué hacer! Algunos de ustedes tienen una estimación muy pobre de lo que es la voz de Dios. Dios te dice que seas bautizado en honor de tu Señor y Maestro. Él te habla y te dice que vengas a su mesa y recuerdes sus sufrimientos moribundos. Pero no piensas mucho en eso. Parece estar perdido en ti.

Pero déjenme decirles que la voz de mando de Dios está tan llena de majestuosidad, y su pueblo debería considerarla tanto como su Palabra de promesa o Su Palabra de doctrina. Cada vez que habla, hay una majestuosidad sobre su voz. Cualquier tono que adopte allí es majestuosidad. Ah, amado, y vendrán momentos en que Dios hablará palabras que evidentemente estarán llenas de majestuosidad, luego Él hablará y dirá: "Levántate, muerto, y ven a juicio". Habrá majestuosidad en esa voz para que Hades se desbloquee y las puertas de la tumba se asierren en dos. Los espíritus de los muertos volverán a vestirse de carne y los huesos secos serán revividos una vez más. Y hablará poco a poco y convocará a todos los hombres para que se paren delante de Su bar. Y habrá majestuosidad en su voz cuando diga: "Ven, bendito de mi Padre, hereda el reino preparado para ti". Y, oh, temido pensamiento, habrá una majestuosidad tremenda en su voz cuando exclame. "Vete, maldito, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles".

Nuevamente, la voz de Dios está llena de majestuosidad en todos los diferentes grados de su volumen. Incluso al llamar hay una diferencia en el volumen de la voz de Dios. Muchos de ustedes fueron llamados gentilmente a Cristo y no parecían escuchar los truenos del Sinaí, como muchas personas de Dios. Pero si la voz es alta o suave, siempre está llena de majestuosidad.

Y en todos sus medios está lleno de majestuosidad. Dios a veces ha elegido a los pobres para hablar su sabiduría. Si voy y escucho a un compatriota o un hombre no enseñado predicar, que comete muchos errores gramaticales, pero si es la Palabra de Dios lo que predica, "está lleno de majestuosidad". Y a veces, cuando un niño pequeño repite un texto, nosotros No he notado al niño, en razón de la majestuosidad de la voz. De hecho, cuanto más malo es el instrumento empleado, mayor es la majestuosidad en la voz misma. He notado una tendencia en muchos a despreciar a sus hermanos más pobres, miembros de iglesias más pequeñas, donde hay un ministro más humilde que el que tienen la costumbre de escuchar.

Todo esto está mal, porque la voz de Dios está llena de majestuosidad y Él puede hablar por uno como el otro.

III. En último lugar, debo referirme brevemente a la majestuosidad de la voz de Dios CUANDO SE REVELA EN SU EFECTO, cuando se habla al corazón del hombre. Solo mire el Salmo y permítame referirme brevemente a los hechos aquí mencionados. No los entenderé naturalmente, aunque, sin duda, fueron diseñados por David, pero los entenderé espiritualmente. Como señala el Dr. Hawker, "Sin duda, estaban destinados a establecer operaciones graciosas, así como naturales".

Primero, la voz del Señor es una voz quebrantada. "La voz del Señor rompe los cedros". El pecador más orgulloso y más terco se rompe ante Él cuando habla. Creo que incluso el espíritu de Voltaire, terco como ese espíritu era y duro como una piedra de molino, se habría roto en un solo instante si Dios hubiera hablado con él. El corazón más duro que tengo aquí solo necesita una sílaba de Dios para romperlo en un momento. Podría martillarme por toda la eternidad, pero no podría hacerlo. Solo "la voz del Señor rompe los cedros del Líbano".

En el siguiente lugar es una voz en movimiento, una voz de superación. "También los hace saltar como un ternero, Líbano y Sirión como un joven unicornio". ¿Quién pensaría alguna vez que una montaña se mueve? Se destaca muy rápido y firme. Pero la voz de Dios, como su voz en Zorobabel, habla a la montaña y dice: "¿Quién eres, gran montaña? Antes de Zorobabel te convertirás en una llanura". No hay una montaña en este mundo que Dios no pueda alejar con Su voz, ya sean las montañas de Roma, o las montañas del falso profeta, o las montañas de sistemas colosales de herejía, o infidelidad, o idolatría. Dios solo tiene que hablar la palabra y los ídolos caerán de sus tronos y las montañas firmes saltarán como un becerro.

En el siguiente lugar, la voz de Dios es una voz divisoria. "La voz del Señor divide las llamas de fuego" o, como debería ser, "La voz del Señor apaga con llamas de fuego". Viste el rayo el viernes y lo observaste cuando la voz de Dios se escuchó, el destello parecía separar la nube y dividir el cielo. Así es con la Palabra de Dios. Cuando la Palabra de Dios se predica fielmente y su voz se escucha espiritualmente, siempre es una voz divisoria. Traes todo tipo de personajes diferentes a una capilla y la palabra de Dios los divide a todos en dos. Es en este lugar donde Dios te divide. El Hijo de Dios tiene Su trono y se sienta aquí en juicio. Divide a los hombres de los hombres. Divide a los pecadores de sus pecados. Divide a los pecadores de su justicia. Se divide a través de las nubes y la oscuridad. Divide nuestros problemas, nos abre un camino al Cielo. De hecho, no hay nada que la voz de Dios no pueda dividir. Es una voz divisoria.

Y luego, una vez más, la voz del Señor es tan fuerte que se dice que sacude el desierto. "El Señor sacude el desierto de Kadesh". Párate en medio de un desierto o un desierto y concibe

si harías oír algo. Pero cuando Dios habla, su voz suena a través del desierto y asusta al desierto mismo. ¡Ministro de Dios! Solo tienes que hablar la voz de Dios y serás escuchado. Si solo tiene media docena para escucharlo, se lo escuchará más de lo que sabe. Ninguno de nosotros puede predicar un sermón del Evangelio, pero se escucha y se habla más de lo que imaginamos. Sí, no hay una conversación piadosa con una mujer pobre, pero puede llevarse a todo el mundo y producir los efectos más maravillosos.

Nadie puede decir qué tan fuerte es la voz de Dios y qué tan lejos puede escucharse. "Alza tu voz; levántalo. No tengas miedo, di a las ciudades de Judá: He aquí tu Dios". Y tu voz puede ser muy débil y tu habilidad muy pequeña, sólo levántala y Dios Todopoderoso, por Su gracia, puede hacer temblar el desierto, sí, Él puede hacer temblar el desierto de Kadesh.

Y luego, en el noveno verso hay otra idea que no debo pasar por alto, aunque podría haber preferido hacerlo: "La voz del Señor hace que el ganado pare". Por esto entiendo lo que creían los antiguos: Las ciervas estaban tan asustadas por el ruido del trueno, que el período del parto se aceleraba a menudo y con frecuencia era prematuro. Es así con la voz de Dios. Si un hombre tiene en él un deseo hacia Cristo, la voz de Dios lo hace manifestar ese deseo para el gozo y el regocijo de su alma. Y con mucha frecuencia, cuando un hombre tiene un mal diseño hacia Dios, Dios solo tiene que hablar y su diseño se vuelve abortivo. Se produce, por así decirlo, antes de su tiempo y cae al suelo como un fruto inoportuno.

Cualquier cosa que el hombre tenga dentro de él, Dios puede hacer que salga de él en un solo momento, si tiene un deseo hacia Dios, Dios puede producir ese deseo, y Él puede producir el alma y hacerla vivir. Y si es un deseo contra Dios, Dios puede frustrar ese deseo, matarlo, abrumarlo y derrocarlo: "porque la voz del Señor hace que el ganado pare".

Y en el siguiente lugar, la voz de Dios es una voz de descubrimiento. "Descubre los bosques". Los árboles eran su antiguo escondite, pero en el bosque, por muy grueso que sea, brilla el rayo. Debajo de los poderosos árboles, por más gruesa que sea su cobertura, se escucha la voz del Señor. La voz de Dios es una voz de descubrimiento. ¡Hipócritas! Pueden esconderse bajo los árboles del bosque, pero la voz de Dios truena cuando habla. Algunos de ustedes se esconden bajo ceremonias, buenas vidas, resoluciones y esperanzas. Pero la voz de Dios descubrirá los bosques. Y recuerden, habrá un día con algunos de ustedes, cuando se esconderán, o tratarán de hacerlo bajo rocas y montañas, o en las partes más profundas de los bosques, pero cuando Él se sienta en su trono, la voz del Señor descubrirá los bosques.

Puedes pararte debajo del viejo roble, o arrastrarte dentro de su tronco y sentir que estás escondido, pero Sus ojos como bolas de fuego, te verán de principio a fin, y Su voz, como una voz de trueno, dirá: "Ven, culpable; ¡ven, hombre! Puedo verte,"

***"Mis ojos pueden perforar las sombras y encontrar tu alma tan pronto
En la oscuridad de la medianoche como en el mediodía abrasador".***

"¡Ven, ven!" Y entonces serán vanos tus disfraces, tus subterfugios vanidosos. "La voz del Señor descubre los bosques".

¡Oh, me gustaría que Dios les hablara a algunos de ustedes esta mañana y descubrieran sus almas! ¡Desearía que Él descubriera su condición perdida y sin esperanza, que están condenados sin Cristo cada uno de ustedes! Oh, si Él te descubriera cuán horrible es tu posición considerada aparte del Salvador. ¡Descubre la falacia de toda tu esperanza legal y de todas tus experiencias, si no son experiencias aliadas a Cristo! Rezo para que Él descubra que todas tus buenas obras caerán sobre tu cabeza por fin, si las construyes para una casa y que debes permanecer rodeado sin cobertura, pero desvelado ante el Dios que descubre los bosques.

Te hubiera predicado esta mañana, pero no puedo. Sin embargo, tal vez, en medio de la multitud de mis palabras, pueda haber alguna voz de Dios que aún llegue a su corazón. Y si el resto de ustedes lo desprecian, ¿qué hay de eso? La voz de Dios estará tan llena de majestad en los reprobados como en los elegidos. Si eres arrojado al infierno, Dios obtendrá tanta gloria de la voz que escuchaste y que despreciaste, como lo hace de su voz que los elegidos escucharon y ante la cual temblaron y huyeron a Dios. No pienses que tu condenación le robará a Dios cualquiera de su honor. Por qué, señores, Él puede ser tan glorificado en su destrucción como en su salvación.

Ustedes no son más que pequeñas criaturas en la cuenta de su gloria. Él puede magnificarse de todos modos. Oh, humíllense, por lo tanto, delante de Dios. Inclínense ante su amor y su misericordia y escuchen ahora cuál es el plan de salvación, mediante el cual Dios saca a sus elegidos. Es esto: "el que cree", en esa Voz, esa Palabra, ese Hijo suyo, "el que cree", no el que escucha, "el que cree", no el que habla, "el que cree". –No el que lee– "el que cree", no simplemente el que espera, "el que cree y es bautizado será salvo. El que cree que no será condenado".

Ah, oyentes, si pudiera saltar de mi cuerpo y dejar a un lado las enfermedades de mi espíritu, creo que podría predicarles. Pero sé muy bien que incluso entonces debe ser Dios quien habla, y, por lo tanto, dejo las palabras.

¡Dios mío! ¡Dios mío! Guarda a mi gente por el bien de Jesús. Amén y Amén.